

«EL PROLETARIO», UN PERIODICO COMUNISTA A CAMINO ENTRE EL PUERTO Y CADIZ, EN LA SEGUNDA REPUBLICA

1. Los comunistas en la realidad sindical y política de Cádiz

Uno de los rasgos más destacados de la Segunda República Española es lo que Javier Tusell ha calificado como «el advenimiento de las masas a la vida política» (1). El cambio de régimen genera una intensa movilización ciudadana que —a su vez— provoca la desaparición de los partidos de «caciques» de la Restauración y la inauguración de una actividad política amplia y variopinta. El primer efecto de esta nueva situación es el notable incremento de militancia en los sindicatos obreros. Un fenómeno general para todo el país, que también —lógicamente— tiene lugar en la provincia de Cádiz.

La CNT, principal fuerza sindical gaditana, por ejemplo, pasa de 1931 a 1932, de 11.797 a 34.842 afiliados, mientras que la FNTT de la UGT, con 2669 federados en febrero de 1932, cuatro meses después tenía 5.169 (2), concentrados fundamentalmente en la comarca serrana.

En este contexto gaditano, de clara hegemonía anarcosindicalista, si débil era la influencia del Partido Socialista, menos implantación tenía el movimiento comunista, en contraste con lo que ocurría en las provincias de Sevilla y Córdoba (3). Sólomente —que sepamos— tenía un concejal —un panadero de Algodonales (4)— en toda la provincia y ni siquiera había podido presentar candidatura en las elecciones a Cortes Constituyentes de junio de 1931.

Buena prueba de esta debilidad es lo que cuenta Juan Modesto en sus «memorias» (5). Escribe que cuando en 1930 ingresó en la célula co-

(*) Profesor Asociado de Historia Contemporánea. Universidad de Cádiz.

(1) Tusell, J.: *La Segunda República en Madrid: Elecciones y Partidos Políticos*. Madrid 1970. p. 15.

(2) Caro Cancela, D.: *La Segunda República en Cádiz: Elecciones y Partidos Políticos*. Cádiz 1987. pp. 144-146.

(3) Véase: Macarro Vera, J.M.: *La Utopía Revolucionaria. Sevilla en la Segunda República*. Sevilla 1985. Moreno Gómez, F.: *La República y la Guerra Civil en Córdoba*. Córdoba 1983.

(4) Arenas Soler, J. y otros: *Algodonales*. Cádiz 1983, pp. 90-91.

(5) Modesto, Juan: *Soy del Quinto Regimiento*. París 1969, p. 4.

munista del Puerto de Santa María —bastión del PCE gaditano durante toda la Segunda República—, ésta sólo contaba con cuatro militantes, uno de los cuales era Daniel Ortega, organizador del Partido en la ciudad.

No obstante, narra también que después del IV Congreso del PCE, celebrado en marzo de 1932, «se fortalecieron o crearon nuevas organizaciones del Partido en Jerez, La Línea, Algeciras, Ubrique, Prado Libre (6), Algodonales y Cádiz» (7), aunque, más adelante señalaba que, «en el marco general del desarrollo del Partido, la organización piloto seguía siendo la del Puerto, que contaba con varios centenares de militantes».

Sin embargo, no eran tan optimistas los datos oficiales internos del propio Partido, a no ser que Modesto confundiera la militancia en los «sindicatos rojos», con la inscripción orgánica formal en la militancia política, porque una estadística del propio PCE para el período 1933-1934, dejaba reducido los comunistas gaditanos a 168, repartidos en 22 células (8):

	Número de células	Número de militantes	
Puerto de Santa María	4	31	
Algodonales	9	70	
Prado Libre	3	30	
Rota	1	2	
San Fernando	1	4	
Chiclana	1	4	
La Línea	1	6	
Jerez	1	15	
Puerto Real	1	6 (8)	Confusa

No obstante, estas cifras nos parecen algo reducidas, sobre todo por el caso de El Puerto y la anómala ausencia estadística en la citada relación del «Radio» o célula de Cádiz capital, con militantes tan significados como Florentino Otaiben o Julián Pinto, este último candidato en las listas del PCE en las elecciones legislativas de noviembre de 1933 (9).

(6) Así llamaban a Prado del Rey.

(7) *Ibidem.* p. 7.

(8) Cruz, R.: «La organización del PCE (1920-1934)» en *Estudios de Historia Social*, número 31, Madrid 1984, p. 263.

(9) Para estas elecciones de 1933 en la provincia de Cádiz: Caro Cancela, D.: *op. cit.*, pp. 125-214.

Podemos conocer los primeros pasos de la organización comunista portuense gracias al ya citado libro de Juan Modesto (10).

Junto a éste y el médico Daniel Ortega, antiguo militante socialista que en 1921 había ingresado en el PCE (11), los otros tres únicos militantes comunistas que había en el Puerto en 1930 eran Ramón Mila, Juan Gandulla, presidente del Sindicato de Panaderos y Alfonso Manzanque.

Pronto, siempre según Modesto, el Centro Obrero, sede del Sindicato de Oficios Varios que él presidía, dobló en efectivos a los que tenía la socialista Casa del Pueblo, porque, «el Partido se desarrollaba sin cesar» (12), pasando a controlar nuevas organizaciones obreras, como la Sociedad General de Trabajadores del Campo, el Sindicato Provincial de Panaderos o el Sindicato de la empresa Metalgraf.

2. La prensa obrera gaditana en la Segunda República

En este contexto sociopolítico hay que situar la aparición de «El Proletario».

No era el único periódico obrero en una provincia como la de Cádiz, que tenía una prensa sindical (13) de larga tradición, concentrada en sus principales núcleos urbanos. Así, ahora en la Segunda República, mientras que Algeciras contaba en 1933 con «La Protesta», como «órgano defensor de la federación de Sindicatos del Campo de Gibraltar, afectos a la CNT» (14) y en Cádiz, «El Pueblo» ejercía como portavoz de las Agrupaciones Socialistas de la provincia, era en Jerez donde radicaba el mayor número de títulos. Continuaban viejos periódicos societarios, como «La Jarra» de los arrumbadores o «El Martillo» de los toneleros, reap-

(10) Juan Guilloto León, conocido por «Modesto» había nacido en El Puerto de Santa María en 1906. Con veinticuatro años entra en el PCE, ocupando distintos cargos. Hasta 1933 su actividad se centró fundamentalmente en la provincia de Cádiz, pero este año fue enviado a Moscú por la dirección nacional del PCE, a realizar un curso de «teoría marxista». Desde entonces se desvinculó del PC provincial, puesto que a su regreso de Rusia, a principios de 1936, se queda en Madrid, como responsable nacional de las Milicias Antifascistas. Durante la Guerra Civil española realiza una impresionante carrera militar, pasando de jefe de milicias a general del Ejército republicano, en marzo de 1939, poco antes de terminar la guerra. Ya en el exilio, en 1945 fue nombrado general del ejército soviético. Falleció en Praga en 1969.

(11) Cruz, R.: *El Partido Comunista de España en la Segunda República*. Madrid 1987, p. 302.

(12) Modesto, J.: op. cit. p. 5.

(13) Para una clara diferenciación entre prensa obrera, prensa obrerista y prensa social, véase: Tuñón de Lara, M.: «Prensa e historia contemporánea» en *Prensa Obrera en Madrid, 1855-1936*. Madrid 1987, pp. 32-32.

(14) Ramos, A. y otros: *Prensa gaditana (1763-1936)*. Cádiz 1987, p. 23.

recía, por tercera vez, «La Voz del Campesino», de carácter anarcosindicalista y comenzaba su andadura un «semanario popular-socialista» titulado «La Razón», que tendría corta vida (15).

Por último, en El Puerto de Santa María se imprimía «Trabajo», órgano de la Agrupación Socialista Obrera y de las Sociedades Autónomas y afectas a la UGT (16).

3. «El Proletario», un periódico comunista

La publicación de «El Proletario» en 1932 —igual que otros títulos— formaba parte de una estrategia más general del PCE, en la que la prensa constituía «el medio más importante de comunicación y de propaganda del Partido» (17), hasta el punto que en el esquema de organización que éste tiene en 1932, había un «Órgano Central de Prensa, dependiente del Comité Central y existía una Secretaría específica de Agitación y Propaganda, formando parte, con otras seis, del Secretariado Ejecutivo (18). Y es que el PCE, igual que otros partidos, «trató que hubiera una prensa comunista de tirada regular que sirviera de vehículo de comunicación orgánica, orientación política y adoctrinamiento, proselitismo y movilización de sus militantes y simpatizantes, así como de ejercicio de autovaloración positiva» (19).

Sin embargo, en contraste con Madrid, que llegó a tener más de cuarenta periódicos y revistas durante la Segunda República, de la prensa comunista gaditana sólo hemos podido encontrar un único ejemplar de «El Proletario» en la Biblioteca Pública Provincial de Cádiz. Sobre él vamos a intentar realizar nuestro análisis.

(15) *Ibidem.* p. 103.

(16) A partir de 1934 se subtitula «Órgano de la Federación Portuense de Sociedades Obreras».

(17) Cruz, R.: «La organización...» p. 279.

(18) *Ibidem.*

(19) Cruz, R.: «La prensa comunista madrileña durante la Segunda República» en VV.AA.: *Prensa obrera en Madrid, 1855-1936*. Madrid-1987, p. 354.

4. Descripción técnica y analítica de «El Proletario»

Siguiendo el modelo aplicado por Celso Almuíña a los periódicos valisoletanos del siglo XIX (20), a nuestro juicio, el esquema metodológico más completo de todos los que conocemos, la ficha hemerográfica de «El Proletario» sería la siguiente:

FICHA DESCRIPTIVA

A) Cabecera

- 1.— *Título*: El Proletario
- 2.— *Subtítulo*: Órgano Provincial de Unidad Sindical
- 3.— *Lema*: Proletarios de todos los países, unidos.

B) Cronología

- 1.— *Número encontrado*: 7 de enero de 1933. Año II (número 4).
- 2.— *Periodicidad*: Semanario (21).
- 3.— *Sede Social*:
 - a) *Administración*: En la página 7 se escribe: «Administración. Se recuerda a todos los paqueteros y camaradas que simpaticen con el periódico que todos los giros deben ir dirigidos a la siguiente y única dirección, Ramón Mila, Ribera, 88.— Puerto de Santa María».
 - 2) *Redacción*: En la cabecera, en la margen izquierda del título, aparece, entre líneas, el siguiente texto: «Redacción y administración: Urquinaona, 11, bajo. CÁDIZ». Debajo del subtítulo se escribe: «Cádiz-Puerto de Santa María».
 - c) *Lugar de impresión*: Establecimientos CERON, Cádiz.

C) Características Técnicas

- 1.— *Formato*:
 - a) *Página*:
 - a') *Número*: ocho
 - b') *Dimensiones*: 28,5 × 40,5 centímetros.

(20) Almuíña, C.: *La prensa valisoletana durante el siglo XIX*. Valladolid-1977, volumen I, pp. 379-396. Sobre metodología, véase también VV.AA.: *Metodología de la historia de la prensa española*, Madrid-1982; VV.AA.: *Prensa y sociedad en España*, Madrid-1975. Una buena base bibliográfica sobre la historia de la prensa en: Fernández Clemente, E.: «La prensa, material de trabajo para el historiador» en el volumen colectivo *Movimiento obrero, política y literatura en la España contemporánea*, Madrid-1974, pp. 213-221.

(21) Escribe Juan Modesto: «Sacamos un semanario como órgano local del movimiento obrero, titulado «El Proletario», op. cit. p. 5.

- b) Columnas:
- a') Número: cuatro por página.
- b') Dimensiones: 6,5 centímetros por columna.
- c') Distribución del espacio: Texto íntegramente, sin publicidad, ni gráficos.

2.— Estructura:

- a) Secciones: Aparecen seis, una por cada página interior:
 - «Puertos, fábricas y talleres» (p. 2).
 - «Campos y cortijos» (p. 3)
 - «Los obreros y campesinos fuerza motriz» (p. 4)
 - «La Unidad Sindical triunfante» (p. 5)
 - «De la revolución española en marcha» (p. 6)
 - «Tribuna obrera» (p. 7)

FICHA ANALITICA

D) Empresa periodística

1.— *Aspecto jurídico:*

- a) Fundadores: Centro Obrero del Puerto de Santa María (22).

2.— *Aspecto económico:*

- a) Administración:
 - a') Administrador: Ramón Vila
 - b') Financiación: Centro Obrero más los ingresos de las ventas y los donativos para el periódico recogidos en forma de suscripción, según aparece en la página 4.
- b) Precio de la publicación:
 - a') Venta del número: 10 céntimos.
 - b') Día de venta: Los sábados
 - c') Tirada: 3.000 ejemplares (23).

E) Equipo Redacción

No se conoce abiertamente, aunque la mayor parte de los artículos vienen firmados por los más significados dirigentes del PCE gaditano: Daniel Ortega (24), Juan Camerino, de Cádiz, Ramón Mila, José Corzo y Alfonso Manzanete, los tres del Puerto y Andrés Bonilla, de Jerez. Además, otros artículos venían rubricados por «un obrero» —tres veces—, «un proletario sevillano», «un obrero campesino», «un obrero rojo», de Rota y «el corresponsal», de Olvera.

(22) *Ibidem.*

(23) *Ibidem.*

F) Naturaleza y orientación

«El Proletario» debió nacer a finales de 1932, porque siendo semanario, el correspondiente al 7 de enero de 1933, que es el que estamos estudiando, era el número 4. Es evidente que se trataba del portavoz oficial, no sólo de los «sindicatos rojos» de la provincia, sino que —como veremos— expresa con total fidelidad las posiciones políticas que mantenía en 1933 el PCE. Por tanto, no es sólo un periódico societario o extrictamente sindical, a pesar del subtítulo, sino que a la falta de otro órgano de prensa, claramente puede ser considerado como el único y mejor vehículo de comunicación del PCE de Cádiz.

¿De Cádiz o del Puerto de Santa María? En su cabecera se mencionan a estas dos poblaciones separadas por un guión. La impresión, en «establecimientos CERON» de Cádiz, y la sede de su redacción y administración parecen vincular el periódico a la capital de la provincia. Sin embargo, hay otros datos que nos demuestran fehacientemente su fuerte relación práctica con El Puerto. En primer lugar, Juan Modesto, en sus ya tantas veces citadas memorias, se refiere a él, como «órgano local del movimiento obrero» portuense (25). Por otro lado, en la página 7 de «El Proletario», bajo el titular de «Administración», se escribía que la misma la llevaba Ramón Mila en la calle Ribera, número 88 de El Puerto.

Por último, tanto los colaboradores, como las noticias que más abundan son portuenses o de poblaciones cercanas como Rota o Jerez: 19 de esta zona frente a sólo 4 procedentes de Cádiz capital.

¿Por qué entonces aparecía aquí la redacción y la administración oficiales? Aparte de las razones económicas que podían condicionar el lugar de la impresión, el cambio para nosotros se debería a motivaciones de sencilla estrategia. Plenamente asentados en El Puerto, los dirigentes comunistas locales —la mayoría también provinciales— intentan extender la influencia del Partido y de los «sindicatos rojos» a toda la provin-

(24) Era, sin ningún género de duda, la figura más prestigiosa de los comunistas de Cádiz. Médico, había ingresado en el PCE en 1921 procedente de las filas socialistas, siendo, por tanto, uno de los fundadores del PC portuense. En la Segunda República, en las elecciones Constituyentes de junio de 1931, sería presentado candidato por la circunscripción de Córdoba, aunque no llegaría a salir elegido diputado. En las legislativas de noviembre de 1933 sería el candidato más votado de la lista presentada por el PCE en Cádiz, bajo la denominación de Frente Único Revolucionario, con 4.154 votos, de los que 1.450 procedieron del Puerto. Por fin, en las elecciones del 16 de febrero de 1936 obtendría el acta de diputado en la candidatura gaditana del Frente Popular de Izquierda. Ya, por entonces, desde 1932, formaba parte del Comité Central del PCE, siendo el único profesional de una representación andaluza, netamente obrera. Al final de la Guerra Civil, en 1939, sería ejecutado por los franquistas.

(25) Modesto, J.: op. cit. p. 5.

cia y nada mejor para ello que salir del reducido marco local, trasladando externamente su mejor herramienta de propaganda al propio Cádiz, para que inmediatamente, el Primer Congreso Provincial de Unidad Sindical que habían organizado para el 22 de enero de 1933, contara con una mayor asistencia que la Conferencia celebrada en la primavera del año anterior en El Puerto, cuyos resultados, según «El Proletario» fueron «escasos», por la falta de experiencia.

No obstante, en el artículo del periódico que convocaba esta reunión —«Ante el próximo Congreso de Unidad Provincial»— se vuelve a demostrar el papel hegemónico de los comunistas portuenses, cuando se informa que los preparativos de la misma estaban centralizados en la persona de Ramón Mila, en el Centro Obrero de El Puerto, situado en el número 12 de la calle San Sebastián. En definitiva, la realidad práctica volvía a demostrar el carácter portuense del semanario, por encima de otras consideraciones sencillamente coyunturales.

5. El contenido ideológico de «El Proletario»

Aunque —aparentemente— el periódico tenía seis secciones, una por cada página interior, a las que nos hemos referido al analizar su estructura, los artículos contenidos en las mismas carecen de homogeneidad y se refieren a temas diversos, a veces repetidos en otras secciones. Por esta razón, preferimos comentar los rasgos ideológicos, saltándonos la propia división formal del mismo, considerándolo un todo, desde la primera a la última página. Con este criterio y seleccionando los principales mensajes, podríamos establecer la existencia de tres contenidos básicos, que sobresalen de otras cuestiones marginales:

- 1º) Críticas y descalificaciones sobre la conducta de los dirigentes de las dos grandes centrales sindicales del momento, la CNT y la UGT.
- 2º) Defensa del Frente Unico, dentro de la estrategia de «clase contra clase».
- 3º) Exaltación incondicional del modelo sociopolítico establecido por los comunistas en la Unión Soviética.

Analicemos el primero de los temas señalados.

El PCE tuvo que coexistir durante la Segunda República con los sindicatos UGT y CNT, las dos centrales mayoritarias de la clase obrera española. Por lo tanto, como grupo minoritario frente a las mismas, los

comunistas entendieron que su crecimiento pasaba por atraer a las filas de su Partido y de sus sociedades obreras a los trabajadores cenetistas y ugetistas (26). Más aún, en el caso concreto de la provincia de Cádiz, de manifiesta hegemonía anarcosindicalista, donde el PCE sólo tenía vinculación con cinco sociedades de oficios, a finales de 1931 (27).

En cuanto a los métodos de organización, el PCE daba prioridad en el campo sindical a «los comités de fábrica», que entendían como «forma práctica del frente único en la base» (28), formados en los lugares de trabajo, con una dirección nombrada por los propios obreros de la empresa o fábrica. De esta manera, se conseguiría la unificación del proletario español, de abajo a arriba, «saltando por encima de la voluntad de los líderes traidores» (29).

La conducta a seguir para alcanzar este fin consistía, por tanto en descubrir y denunciar ante los trabajadores las presuntas actitudes traidoras de éstos. Pero había diferencias en las críticas. De la UGT y sus dirigentes, por ejemplo, no se deseaba nada, más bien al contrario:

«...esperábamos siempre contarla como estorbo en la batalla decisiva» (30).

Para J. de los Ríos, «nadie (...) pudo pensar nunca que los republicanos y socialfascistas fueran a atentar contra una clase a la que se han incorporado sin enrojecer de vergüenza, valiéndose de la candidez de millares de obreros, a los pocos momentos de escalar el Poder». En otro artículo titulado «La burguesía afila el puñal en la sombra», después de comentar lo ocurrido en la provincia durante el mes de diciembre de 1932, con una «burguesía infame» que está armada «hasta los dientes», se comentaba que, «los jefes del socialismo y de la UGT provinciana, se derriñen haciendo elogios de los enemigos de los trabajadores sin hacer nada para lanzar a sus organizaciones contra los que afilan el puñal en la sombra».

(26) Cruz, R.: «La organización...», p. 269.

(27) Durante los días 11, 12 y 13 de diciembre de 1931 se celebra en Sevilla un Congreso Regional de los Sindicatos afiliados a la Internacional Sindical Roja. Los cinco de Cádiz —Oficios varios, Metalúrgicos y Panaderos del Puerto de Santa María, Obreros de Algodonales y el Sindicato de «Industria Naval» de Puerto Real— contrastaban con los 39 de Sevilla y provincia. Véase: Tufón de Lara, M.: *Luchas obreras y campesinas en la Andalucía del siglo XX. Jaén (1912-1920), Sevilla (1930-1932)*. Madrid-1978, p. 285.

(28) *Ibidem.* p. 224.

(29) *Ibidem.*

(30) «Antes de un nuevo engaño cruel e insaudito, precisa llegar a la constitución inmediata del frente único de todos los trabajadores» J. de los Ríos (p. 8).

Otro es el trato que recibe la CNT desde las páginas de «El Proletario». Como bien escribe Rafael Cruz, si «el odio al socialfascismo está claro y se manifiesta en el desprecio al PSOE y a la UGT en toda su política» (31), a la CNT se le tiene más respeto, aunque muchas veces fuera tachada de reformista o contrarrevolucionaria (32).

Había, en consecuencia, una clara distinción entre la «pureza revolucionaria» de las bases del sindicato anarquista y la traición o la política errónea de sus dirigentes. Los títulos de los tres artículos que en «El Proletario» se refieren abiertamente al tema no dejan lugar a dudas:

- «Contra la catastrófica táctica sindical de los dirigentes de la CNT (Daniel Ortega).
- «A los líderes confederales de Jerez de la Frontera» (José Castillo, Prado Libre, diciembre 1932).
- «Contra los malos jefes anarquistas» (Alfonso Manzanete, Puerto de Santa María, 9 diciembre 1932).

Daniel Ortega expresaba muy bien estas diferencias en el primer artículo que citamos:

«Que conste que no combatimos a los obreros que militan en la CNT y por adelantado declaramos que ellos son unos agregados revolucionarios, esperanza de la revolución, sin cuyo concurso no es posible triunfar contra la burguesía».

Para el líder del PC portuense, era «una verdadera desgracia para el proletario español que la parte revolucionaria del mismo aún siga dirigida por los jefes sectarios que están al frente de la Confederación Nacional del Trabajo y de un grupo político dirigente de la Federación Anarquista Ibérica». Estos eran los «causantes del retraso de la revolución española».

Se trataba pues, de desenmascarar ante sus bases a unos «malos dirigentes anarquistas» que impedían la formación del frente único de los trabajadores. Por tal motivo, no se ahorraban críticas y descalificaciones. Así, por ejemplo, se denunciaba que la CNT sevillana estaba controlada por Mendiola y Zimmerman, cuando ambos habían sido acusados de «confidentes de la policía» y éste último había sido expulsado del PCE

(31) Cruz, R.: «La Organización...», p. 309.

(32) En Sevilla, el enfrentamiento entre comunistas y anarcosindicalistas adquiere tintes verdaderamente violentos y dramáticos sin que faltase el pistolerismo y las agresiones físicas, en una disputa abierta por la hegemonía en el movimiento obrero de la ciudad. El tema ha sido magníficamente estudiado por J. M. Macarro: op. cit.

en 1920, por «robar los fondos del Partido destinados a los presos».

Comentando su presencia en un mitin en El Puerto de Santa María el 4 de diciembre, en el Salón de Bellas Artes, Carlos Zimmermann era presentado como «el traidor de los obreros de El Puerto de Sevilla», que junto a otros libertarios-esquirols, no habían tenido «el menor escrúpulo en disparar sus pistolas a sus mismos hermanos de clase».

Menos violencia en el lenguaje tenía la crítica que hacía José Castillo desde Prado del Rey «A los líderes confederales de Jerez de la Frontera». En este caso se trataba de individuos subidos en «torres de marfil», que desconocían el camino por el que debería ir el movimiento obrero, que no era otro que hacer «el frente único de todos los trabajadores de todas las ideologías», justificándolo con el sencillo argumento de que, «todos los trabajadores, de todas las ideologías son igualmente explotados por el frente único capitalista». Por este motivo, los líderes confederales jerezanos tenían que «comprender» que «las masas obreras y campesinas» no participaban de sus doctrinas «por convencimiento», «sino porque creen que con sólo tener el carnet de la CNT ya tienen asegurado el trabajo en la campaña jerezana».

El segundo gran argumento ideológico de «El Proletario» era la defensa del Frente Único, dentro de la estrategia de «clase contra clase» del PCE. Basta dar un repaso a los titulares de algunos artículos aparecidos en el periódico, para ver la importancia que daban a la constitución de este Frente, en el conjunto de la estrategia comunista de 1932-1933:

- «Hay que trabajar por la Unidad Sindical, Juan Camerino Benítez, Cádiz, 1-1-1933 (primera página).
 - «Las discordias entre obreros», María Girones (p. 2).
 - «Para el Congreso de Unidad» (p. 4).
 - «Frente Único en la lucha», Antonio Grimaldi, Cádiz, 31-12-1932. (p. 4).
 - «Ante el próximo Congreso de Unidad Provincial» (p. 5).
 - «Por la unión de todos los obreros» (p. 5).
 - «El Comité Provincial Provisional de Unidad» (p. 6).
 - «Antes de un nuevo engaño, cruel e inaudito, precisa llegar a la constitución inmediata del frente único de todos los trabajadores» (p. 8).
- Además, en el conjunto de lemas y consignas que se reparten por las

ocho páginas del periódico, los que hacen referencia a la unidad son amplia mayoría (33).

Esta política del Frente Unico no era más que la traslación a España y al mundo sindical de las posiciones estratégicas de «clase contra clase», defendida por la Tercera Internacional y sus partidos nacionales. De manera que si en Alemania, la Internacional Comunista entendía el frente único como la «unidad de acción del KPD (Partido Comunista Alemán) con los obreros socialdemócratas, edificada sobre las ruinas del SPD» (34) y en Francia, con el pacto del PCF con las organizaciones de base de la SFIO y de la CGT (35), en España, el PCE seguía al pie de la letra la teoría del socialfascismo y aparecía como el «partido contra todos» (36), al considerar a las otras organizaciones obreras como emanaciones de la burguesía, puesto que tanto los socialfascistas (PSOE), como los «anarcorreformistas» (CNT) eran agentes de la política del bloque capitalista-latifundista (37).

No obstante, quizá por la propia orientación sindical de «El Proletario», estas tesis no aparecen expresadas con claridad, sino en el contexto de otros comentarios. Sólo el artículo «¡Abrid los ojos, trabajadores!» de la página tres, contiene una crítica abierta al Gobierno republicano-socialista, diferenciándolo de las bases del PSOE.

El autor del artículo aprovechaba la puesta en libertad de 40 paisanos y algunos militares, implicados en la «Sanjurjada» del 10 de agosto de 1932 y la concesión de una gratificación al director del penal de El Puerto, para escribir:

«Cada día que pasa, el Gobierno republicano socialista es más conocido con el título «Gobierno de la contrarrevolución», porque toda su tarea consiste en contener, reprimir y aplastar la revolución comenzada por el pueblo el 14 de abril, da nuevas pruebas de su odio a los

(33) «Trabajadores, constituíd los comités de frente único en los lugares de trabajo», «¡Trabajadores! Con el Frente Unico, con los comités de lucha en los lugares de trabajo, no es posible la traición que yugula los movimientos de masas», «¡Trabajadores: constituíd los comités de Frente Unico en los lugares de trabajo!

(34) Hájek, M.: *Historia de la Tercera Internacional*. Barcelona 1984, p. 218. En este libro se hace un magnífico análisis de la política del frente único seguida por la IC desde 1921 a 1935. También sobre la Tercera Internacional, véase: Carr, E.H.: *Historia de la Rusia Soviética*. Madrid-1976, volumen 3. Claudín, F.: *La crisis del movimiento comunista*. Barcelona-1977. Una crítica bibliográfica: Agosti, A.: «La Tercera, Internacional y su historia» en *Estudios de Historia Social*, números 10-11. Madrid-1979, pp. 299-331.

(35) Hájek, M.: op. cit. p. 248.

(36) Tuñón de Lara, M.: op. cit. p. 176.

(37) Macarro, J.M.: op. cit. p. 212.

obreros que es preciso hacer resaltar para conocimiento de los muchos obreros y campesinos de nuestra provincia, que aún creen en las promesas de los republicanos e incluso aún forman parte de los partidos republicanos y socialistas».

A estos últimos se dirigía, cuando criticaba los servicios que «Prieto y todos los que le defienden» prestaban a la burguesía y al Gobierno, «en su política de persecución de trabajadores», solicitándoles «no renegar de su clase», pidiendo la baja en «los partidos de la contrarrevolución».

En la misma página, Bernardo Muñoz, desde El Puerto de Santa María, acusaba a los «señores ministros socialistas», de «engañar al proletariado español», que esperaba de ellos «algo de su programa que antes de entrar en el Poder defendieron» (38).

Por último, el tercer rasgo ideológico destacado de «El Proletario» era, como ya hemos señalado, la exaltación del modelo socio-político establecido en la Unión Soviética. A este tema se dedican de forma exclusiva tres artículos del periódico:

- «La edificación del socialismo en la Unión Soviética» (p. 3);
- «Puerto Real. Sobre el XV aniversario de la revolución» (p. 3).
- «Defendamos a la Unión Soviética», Andrés Bonilla, Jerez y noviembre de 1932 (p. 8).

En este aspecto, también se parecía bastante al órgano oficial de prensa del PCE, el «Mundo Obrero», que asimismo lo tenía como uno de sus grandes temas en este período. Algo explicable, si tenemos en cuenta que para el militante comunista de la República, «La Unión Soviética estaba en el centro de sus anhelos socialistas» (39).

Totalmente subordinado —igual que los restantes Partidos Comunistas— a las directrices de la Tercera Internacional, el PCE veía en las realizaciones soviéticas, la mejor forma de propaganda de sus ideas revolucionarias en España (40).

Uno de los caminos seguidos para la difusión de los valores de esta «nueva sociedad» consistía en exponer los logros económicos de la URSS, «modelo de crecimiento económico y de trabajo», frente a un mundo capitalista en crisis (41). Así lo hacía «El Proletario» en el artículo «La edi-

(38) «Contra la burguesía» (p. 3).

(39) Cruz, R.: *El Partido Comunista de España en la Segunda República*. Madrid-1987, p. 79.

(40) *Ibidem.*, p. 93. El capítulo 6 de este libro —«Los comunistas y el país de los soviets»— en un análisis bastante completo de este tema.

(41) *Ibidem.*, p. 97.

ficación del socialismo en la Unión Soviética», cuando escribía sobre la «terminación victoriosa» del primer plan quinquenal:

«Cada fábrica, cada barco, cada tractor, cada campo colectivo, cada nueva casa construida es una piedra que los obreros rusos colocan para la edificación de la nueva sociedad; para llegar al comunismo sin clases y por tanto sin estado, sin autoridades, sin medios coercitivos (...).

En la URSS se construyen cada día nuevas empresas industriales. Las proporciones que toman son tan enormes en instalaciones, edificios, altos hornos, etc., que las empresas son conocidas por el título de gigantes».

Y comparaba la situación de los obreros españoles, con la privilegiada situación que disfrutaban los trabajadores en Rusia:

«En España empiezan algunas empresas a conceder una semana de vacaciones pagadas.

Pues bien: en Rusia todos los trabajadores disfrutaban de estas vacaciones pagadas; y es más: numerosos obreros pasan estas vacaciones en Sanatorios y Casas de reposo, completamente gratis. Este año 367.000 obreros y obreras de las industrias electrónica, del petróleo, minas y ferrocarriles, han disfrutado de estos Sanatorios en sus días de vacaciones (...) y fueron numerosos los que han sido albergados en los antiguos palacios del Zar, en Crimea. Es lo mismo que si a los mineros de Riotinto se les concediesen vacaciones y gratuitamente fuesen a disfrutarlas a los palacios de la Magdalena, en Santander, y Miramar, en San Sebastián».

Esta misma línea de argumentación empleaba Andrés Bonilla, desde Jerez, contraponiendo un capitalismo internacional con «una crisis sin precedentes en la historia» y una burguesía «decrépita y corrompida» en el fin de su dominación, con una Rusia que había protagonizado, «la más grande revolución que ha conocido la humanidad; revolución que es guía y faro del proletariado mundial». Por este motivo, y ante la «infame y canallesca campaña de prensa contra la Unión Soviética», en la que participaban «los periódicos socialfascistas (...) en primera línea como corresponde a su papel de inmundos lacayos del capitalismo» y la prensa cenetista. Andrés Bonilla pedía a los trabajadores anarquistas, «que sean revolucionarios sinceros» y que meditaran «serenamente sobre la conducta de sus dirigentes que en su odio sectario hacia la Rusia soviética no tienen inconveniente en unir sus voces a las de los burgueses y contrarrevolucionarios agentes del imperialismo».

El otro medio que se empleaba para propagar las excelencias de la URSS, eran los continuos viajes de delegados obreros, elegidos y designados por organizaciones bajo la influencia del PCE, para que a su regreso elogiaran en los distintos medios de comunicación lo que allí le había enseñado. Esto es lo que hacía Daniel Ortega, después de su visita, representando a la Sociedad de Oficios Varios de El Puerto, en las fiestas del XV aniversario de la revolución rusa.

Su experiencia la narraba en el Centro Obrero de Puerto Real, el 31 de diciembre de 1932, en un acto organizado por el Sindicato de Industria y Construcción Naval y recogido en la página 3 de «El Proletario». Ortega contó a 400 trabajadores que llenaban el local, cómo en la Unión Soviética se había liquidado el paro forzoso, describió la organización del Ejército Rojo y cómo los obreros rusos eran dueños de sus propios destinos, «interviniendo en todos los pequeños y grandes detalles de la organización del país». Por último, invitaba a los «anarquistas honrados» a comprobar la verdad de lo que relataba, comunicándoles el deseo de los obreros rusos de recibir una delegación anarquista, para que «vean, analicen, pregunten e indigeren (sic) todo lo que les interese».

Aparte de estos contenidos ideológicos, «El Proletario» proporcionaba informaciones puntuales sobre la división existente entre los empleados del comercio de Cádiz, denunciaba la persecución de la que eran víctimas algunos obreros por los oficiales del ejército, traía una sección en forma de columna, en la página 4, de «noticias de huelgas y conflictos», denunciaba cómo en el penal de El Puerto se seguía «martirizando a los presos», proporcionaba distintas informaciones sobre conflictos sociales donde el PCE tenía presencia (Rota, Algodonales, Prado del Rey) y, finalmente, daba cuenta de la renovación de las directivas de la sociedad de panaderos y la de Oficios Varios del Puerto de Santa María. Incluso anunciaba la creación de un «Teatro Proletario», coordinado por Alfonso Manzanete, para obreros y obreras, sin que faltara la nota anticlerical, al comentar las «provocaciones» de los «cavernícolas» de Rota, al sacar una procesión sin autorización o al informar del derribo en Olvera, «del monumento al Corazón de Jesús», «que la burguesía había colocado como un trágala en el lugar más visible del pueblo».

En definitiva, con «El Proletario» nos encontramos ante un clásico periódico comunista de estos años, que repite, salvo pequeñas diferencias, los mismos esquemas ideológicos y lingüísticos de otras cabeceras de este Partido, a pesar del carácter aparentemente sindical del mismo. Se trata-

ba de defender y propagar lo que era en 1933 la línea ideológica y estratégica del PCE, dentro de la más completa ortodoxia.

Dos años después, algunos de los mensajes que aquí hemos analizado serán postergados en favor de la política de los Frentes Populares, para contener el avance de un fascismo que no se había valorado en sus justos términos. Pero esto es ya otra historia.